

El cielo de repente

Ofelia Pérez-Sepúlveda



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

EL CIELO DE REPENTE

Ofelia Pérez-Sepúlveda

EL CIELO DE REPENTE

Ofelia Pérez-Sepúlveda

Universidad Autónoma de Nuevo León

Primera edición, 2017 (UANL)

Ofelia Pérez-Sepúlveda, autor

El cielo de repente

Monterrey, Nuevo León, México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

88 páginas; 21.5x14 cm.

(Colección: Poesía)

ISBN:978-607-27-0808-2

Rogelio G. Garza Rivera

Rector

Carmen del Rosario de la Fuente García

Secretaria General

Celso José Garza Acuña

Secretario de Extensión y Cultura

Antonio Ramos Revillas

Director de Editorial Universitaria

© Universidad Autónoma de Nuevo León

© Ofelia Pérez-Sepúlveda; autor

Padre Mier No. 909 poniente, esquina con Vallarta. Monterrey,

Nuevo León, México, C.P. 64000.

Teléfono: (5281) 8329 4111 / Fax: (5281) 8329 4095.

e-mail: editorial.uanl@uanl.mx

Página web: www.editorialuniversitaria.uanl.mx

.....
Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra -incluido
el diseño tipográfico y de portada-, sin el permiso por escrito del editor.
.....

Impreso en Monterrey, México.

Printed in Monterrey, Mexico.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®



CASA UNIVERSITARIA DEL LIBRO

EDITORIAL UNIVERSITARIA UANL

*Será como un árbol plantado junto al agua,
que extiende sus raíces hacia la corriente...*

Jeremias 17:7-8

*Para Jorge Enrique Adoum y Eliseo Diego.
Para Eduardo Antonio y Sara.
Para Roxana y Jair...
y para la familia que me regaló
un espacio en su mesa y corazón:
para Brenda, Brandon y Fernanda*

Rosario Guajardo, *Huellas de grafito 17*, 1995 / mixta, papel, Arches, panel de madera a la cera (fragmento)





DE NAVES QUE SE ALEJAN

A RAS DE HIERBA

Pero el día se descuelga,
algo dice en tus oídos.
No parece la fonía ni el discurso largo y detallado de:
Acaba el mes de junio,
ni la clara tesisura de un breve:
Sueña Dios.

Es,
en cambio,
un sable
e interrumpe la unívoca presencia del pájaro
aparte de este mundo.

UN VIEJO MERCENARIO REGRESA POR EL CAMINO DEL PUENTE

Y trina su voz
y hojas se trituran
y los árboles se mecen en *diciendo*
Bien venido.

Y tu mano la sostiene:
la vibración del aire
que resuena,
la vibración del ave
en el aire que baten tus pulmones,
la vibración del árbol.

Y tu mano la sostiene,
la lleva el canto del metal,
se reverbera.

Dices *volver*
y migra el Ecuador,
se reacomoda.

A cien mil kilómetros
de donde creció tu árbol de eucalipto,
un continente entero se desplaza.

DE RECONOCIMIENTOS

No es uno,
ni uno en el árbol,
ni una sin más la rama.

Es el bosque.
Y su larga melodía.
Es el bosque.

Es la hora de partir.
Despierta.

El día es claro
y baja de tu piel,
transpiras,
te incorporas.

El día es agua
y corre por tu piel,
te lavas, te incorporas.

Están tus ropas,
tus muebles.
Está tu casa
y está también
que preguntas
¿quién es quien mira en el espejo?
Si el otro que se va
o el otro que anochece.

CONDENSACIÓN

Atlántico,
virtual del cielo,
el mar no existe
ni existen aeropuertos,
solo una bóveda
y tu cuerpo que aparece
y es uno entre los otros
y el alma se fragmenta.

DENOMINACIÓN

Está que alguien dice ahora:
Señor,
te reconoce.

Eres
torre de marfil
el vasto,
el padre de familia.

Ellos besan tus manos
y ungen con aceites las plantas de tus pies.

Ahora,
desde el túnel
te ven partir y ondean sus manos.

Mira dónde va el abuelo,
en ese pájaro se pierde,
piensas que dicen,
pero hablan de las grandes avenidas
y del poco tiempo que hay entre ese sitio
y el estadio de fútbol
y del clásico 77.

Tú entras
a la nave,
regresas a Miríades y Almanza.

Eres,
en tierra de blancas aceitunas,
un hombrecito que dibuja entre la tierra
un avión cruzando la mezquita.

Eres el que se fue y cruzó la plaza
y ahora se contempla
oloroso en brillantina
y agua de hojas de naranjo.

RELATIVAS Y DECISIONES

Un oscuro y una luz
no son teoría.
Un *quizás* y *ya tal vez*
desde la orilla,
en que mi tiempo y mi vejez
se asoman.

Las delata.
La necia cercanía
las revela,
enteras
las revela
y luego,
en la distancia,
–contempladas
las otras y primeras–
no son más que ficciones,
historias noveladas
al instante.

Lo sabe el que maquina
que el cielo
–por ejemplo–
es humo y voluntad,
de *facto*
pólvora que estalla.

Lo sabe
quien tirado entre la hierba,
deseoso de no ser el fugitivo,
hiberna de sí y de los otros
y acaba por volver
y sueña
que habita entre los vivos
nomás por no decir
que el vaso que se estrella
es polvo y redención,
memoria del olvido.

DESPRENDIMIENTO

Pero decías, por principio:
El día se descuelga
y tú también descienes.

Breve,
en el movimiento de otros pájaros
avanzas.

Hacia Medina,
por el valle estrecho
eres un millón de peregrinos.

VIOLENTA LA MATERIA

Un bodegón tras el cristal
acaso mienta.

Un fruto dulce,
abriéndose la pulpa,
acaso mienta.

Un horizonte de jolgorio
acaso mienta.

Acaso mienta
en la nariz
su orquesta,
su golpe sensorial,
su filigrana.

Porque ni luz,
ni risa, ni carne ni siquiera
van libres de engañar
en tanto ofrenda
la casi transparencia de las cosas
es,
aunque en ausencia,
las otras que adolecen
y perecen,
y en oro
los hábitos del fuego
se transforman.

INTERVENCIONES

Una caricia de más,
un leve estado
y tránsito de ti
que me devuelves.

Un primigenio desazón de los sentidos
mentidos entre tanta algarabía.

Una rueda de girar.

Ahora,
ya lo ves,
yo me encamino.

Y no obedece
mi virtud,
ya no obedece,
al imperio
de vivir en compañía
de ti,
de mi vejez,
ni de mi ausencia.

Aquí no cabe la ciudad
ni épicos relatos,
aquí la pared azul del nosocomio
se cambia de lugar
cuando me habito.

DE AZAR Y VIAJES

Al puerto de mi ruta
soy sin ser un transeúnte
y el mar
sobre el que viajo
también soy
la que despierta
o sueña tal vez
y se despierta.

DECIRES Y ASEGUNES

Un oscuro y una luz
no son teoría.

El ojo la construye
y luego la deforma,
dirá que reconoce,
pero crea.
Dirá que se inaugura,
pero crea.

El ojo es proveedor,
pero se engaña.

CONCEPCIÓN

¿Ves el árbol?

¿Es el árbol?

¿Es su sombra?

¿Es tiempo su creación
o solo tierra?

TRÁNSITO

Yo estoy.
Yo soy.
Me adentro.

En la ruptura
soy materia.

Y migro.

Decirte
yo pudiera:
Me destruyo.
De ti me desvanezco.
Pero migro.

ASOCIACIONES

Un oscuro y una luz
no son teoría.

Es trazo
la escritura
y no palabra.

Es silencio,
música.

Denuedo y nacimiento.

Es viaje y accidente.

ITINERARIO

Pero viajo,
de Nepal a Bangladesh,
bajo la lluvia.

El barco arriba,
se detiene.

Yo desciendo.

Y un rumor de abejas
devuelve la ciudad a la bahía.

CONCEPCIÓN II

¿Ves el árbol?

¿Es del árbol?

¿De su padre?

¿Es fuego su bautizo?

¿O es paciencia?

ITINERARIO II

Yo soy.
Yo estoy
sin detenerme.

Los veo y no los toco.
No taso las materias,
las especias
ni las viandas.

No me llaman
los reptiles
ni me llama
la frontera.

Yo desciendo.

TRÁNSITO II

Tú respiras.
Me haces.

Soy vértebra de ti
porque respiras.

CONCEPCIÓN III

Y un árbol se acomoda.
Lento se dibuja.

Yo soy.
Yo estoy.

Y soy el árbol.
Y soy el día.
La noche.

Soy carne
revelada.

CONCEPCIÓN IV

Soy otra procreación
y primigenia,
soy oro,
hilo de luz.

Soy un pasaje
en el sueño
que habita
mi Señor.

Y soy
también
la bestia que atraviesa
un zángano de arena.

Con un retrato
sobre el lomo
soy carga y soy montura
y cruzo Afganistán.

DE TRÁNSITOS Y CONCEPCIONES I

Soy la curva
en la grafía.

Soy el templo
donde el ojo
no se engañe.

Más no rompe
ni revienta,
ni devasta.

DE TRÁNSITOS Y CONCEPCIONES II

Todo lo dicho aquí
es apenas conjetura.

Un oscuro y una luz no son teoría.
Ni piedra de afilar es la palabra.

DE TRÁNSITOS Y CONCEPCIONES III

Será río y correrá
y al mar quizás se entregue.

Será hondonada
pueblos despoblados.

Será vestigio
de ser,
entre las piedras,
frágil hierba.

Será humo,
hálito de amar
y polvo de caricia
también será
cuando envejezca.

Será,
y siempre intermitente,
el roce entre dos piedras
haciéndose a la idea
de ser y estar entre las otras.

DEL ACCIDENTE

Será un viajero.

Ordinario.

Sedentario.

Un turista de iglesias y pensiones.

Un cansado de estar y apaciguarse.

A ROMA POR DELANTE

No desde la franja que divide
a Egipto de Arabia
ni desde donde el Suez emerge
visto apenas por el Mar Mediterráneo.

Más acá,
desde los 30 grados de latitud norte
y 31 grados hacia el este,
tirado por carros
hasta los jardines de Agripina
viaja el obelisco.

Atrás la bella egipcia,
ahora es un panteón que itinera
y corona el esplendor de Roma.

PAISAJE I

Otro asciende por los cielos.
Bebe una crema de licor
y hojea las revistas.

Pronuncia:
Buenos días,
después bosteza
y entonces
una sobrecargo
descansa su cabeza
sobre la almohada.

Es,
hasta que caiga,
un hombre protegido
de sí mismo.

CODA I

Por la ventana
no entra nada
excepto nubes.

DE ARQUITECTURA

Y Calígula,
rodeado de arquitectos,
aburrido de la política
y siempre en ella obsesionado
construye
para su pueblo
un circo.

Será tumba,
monasterio,
alberca de los mares
panteón y corolario.

PAISAJE II

A 10 mil pies,
su ruta de viaje
aparece en el radar
de John F. Kennedy,
pero nadie le despide.

Ni generales,
ni cortesanas.
Nadie dice:
Ave César
ahora que viaja en primera clase.

Es un hombre y un rostro
y viaja
a la ciudad
donde entraron sarracenos,
y acabaron con todo,
excepto con las tumbas.

CODA II

Por la ventana
no entra nada,
excepto nubes.

PAISAJE III

Otro,
amable oficinista,
–minoría en un país de minorías–
extiende manos y piernas
y entra al sueño.

Se detiene.

DE INGENIERÍA

Él retorna del exilio a los hombres,
libera a los presos
y es,
como cualquiera
que recién gobierna,
el hijo favorito del Senado.

GOBERNACIÓN

El antes niño
que jugaba a militar,
manda matar
por la mañana
los demonios
que le llegan por las noches.

Pero eso no lo entiende
el campesino,
ni el ministro,
ni siquiera los hombres de su guardia.

PAISAJE IV

A las 700 horas
solo la tripulación
conversa.
El resto duerme.

Pudiera irse
con todo y remos
a otro cielo
por el fuego
devorado,
pero no.

Rozará el caucho
con la piedra
y abrirá sus puertas.
Y será guardado con los otros
en centros comerciales.

PARALELO I

Aquí las columnas,
los pasillos y escalones,
las gradas
y el circuito interior.

Allá un temblor.
Otro no entiende
ni la furia,
ni los gritos,
ni esos rostros.

Al pueblo pan y circo,
confía el nieto adoptivo de Tiberio.

Otro sonrío
y prueba del licor,
y se adormece.

PARALELO II

Pero una voz
lo despierta,
y aunque no observa
el prostíbulo del Palatino
en la Roma Imperial
saqueada
y a punto de extinguirse,
sonríe.

Muy cerca del Tiber,
la *Civitas Leonina*
se levanta.

Aparecerán piedras
y ya luego hospicios e iglesias.

PARALELO III

Otro sonrío,
es un turista.
Y no allá,
en el *Ponte Vittorio*
ni allá,
en Garibaldi,
él cae.

Aún no celebra los treinta años.
Pero ya sin imperio ni cielo,
Cayo Julio Germánico
se detiene.

PARALELO IV

Otro entra
al hotel.
Y se registra.





APENAS LA PIEDRA SE INCORPORA

LA CUEVA

*Canalla de luz
incandescente,
la boca de la tierra que lo traga
–sin que lo advierta el ojo–
con cada invocación se reconstruye.*

*Aparece majestuosa
de filigrana
casi.
Ondea sensorial
en los libros de turistas
y el viejo expreso en ella hace
–desde luego–
su parada.*

*Pero cada uno la dibuja a su manera.
Este ojo
–incluso–
a su manera la construye.*

*La cueva,
que no el templo
es una sucesión de alientos y vapores.*

*Y una casi metáfora del aire
que se inflama.*

Porque respira
y hambre tiene de ser piedra,
hocico de la tierra
–simplemente–
y no hábito de fieles
que cansados
se lamentan.

Y no más
lamento
cotidiano,
embarrado sin decencia ni decoro
agriando su antes virgen geografía.

LA CATEDRAL

*De las columnas
que sostienen del castillo
los caireles cincelados,
labrados por hombres
que nada supieron entonces
ni del dulce aroma de los santos
ni de la magra sinfonía
que vibra en los infieles
—convertidos
arrepentidos—
ocurren incendios.*

*Los captura tu piel
y consumen
lo que de humano habita
en las cornisas.*

*Han sido aves
derretirse,
desplomarse
sobre bancas
como exvotos.*

*Han sido lenguas de fuego
y lamer desesperadas
las corvas de los muros.*

Aquí es donde se viene todo hasta el carajo,
no lo dice la inscripción que sobresale
en un latín contemporáneo
ni encíclica alguna lo profesa.

Lo dices tú, idiota
en tu redonda sonrisa de extranjero.

Que alguien me detenga,
suplicas.
Que alguien me pida una limosna
o me lleve de mí,
reclamas.

Mientras los otros rezan,
tú sueñas con catástrofes
y ruinas de mármol liberadas.

Tú llamas al vino
vino
y al milagro
pirotecnia.

Que alguien venga,
piensas nuevamente
y al salir a los jardines
te encuentras con los tuyos.

Y ciudades peinadas por incendios
como lúbricas batallas sin descanso.

LA NAVE

*Bajo la bóveda celeste de las bestias
el agua es ritmo transitorio,
acude acompasada.*

*De la estrechez que sobrevive a los inmensos vientres
de las bestias
—miradas bien—
que nos miran hacia abajo,
y de ti y de mí
se compadecen,
emerge
—siempre emerge
aunque cada vez más rancia—
el agua de esta nave.*

El agua de los siglos
se condensa.
Es nube,
trueno,
es un lugar común en la mejilla.

Y más allá:
espada de los días.

El agua es golpe,
madera abriéndose en espasmos
por el golpe mediano de los hombres.

Sudor del torso del obrero
el agua también es
—del templo—
su reposo,
es un árbol alto
denso,
es herida
de luz
apergatada.

DANZA DE TI

Ebrio de anís y de planetas,
danzando de inquietud
y de asegunes,
como la Alicia histórica de un amado padre
matemático
tal vez,
tal vez artista,
con todo y liebre de marzo
entras tú
al otro mundo.

Hay un sudor malvado
hay, en efecto,
que esta desmemoria
acierta y te comprime
y achicado
—sin sombrero ni té—
regresas a la plaza
y cierras tu libro de historietas
y llamas por cobrar:

*Yo voy hacia de ti
yo tengo sed contigo,
pero la voz responde en automático
y ordena:
Después de oír el tono,
tu nombre y tu mensaje.*

Y si subiera los nobles campanarios
y si cayera,
y estrellarte tú también
sobre las gentes.

En eso de inmolarse
todo es bello.

Por eso, al sexto día,
montado en autobús de doble piso
y montado también en tus adentros,
ya no más tú, sino quimera.

Eres
señor de las alturas
y nadie
—sin embargo—
te venera.

AL FONDO ESTABA EL RÍO

Yo también bajé de ese tren.

El aire comprimido en los vagones
y un tufo a vecindad
me confortaban.

Irregular su movimiento,
se deslizaba con trabajo
por celdas de follaje.

En curvas pronunciadas
–reconozco–
el tren se detenía.
Chillaban las ruedas
y un plato de serpientes
entraban
y todo lo alteraban.

Al bajar,
esparcí tu cuerpo.
El polvo que eras
pretendía asirse de mis manos,
de mis ropas
y no confundirse con las piedras.

Ésta también será tu procesión,
pensé mientras caías
y quise imaginar que regresaba.

Al fondo estaba el río
y un cardumen dorado como el agua
devoró el resto de tu cuerpo.

No me detuve para verte
transparente entre las aguas,
yo debí caminar por varias horas
y a salvo de ti
amurallarme.

Y UN HOMBRE SOBRE UN ÁRBOL

Fue planeta
tal vez,
o cola de alacrán que se enamora.

Palabra fue,
de otra manera.

Su corte de fracasos
también tuvo
y mandó cerrar fronteras
y ordenó que no se pronunciaran
tales nombres.

A solas,
confundido entre planetas
que solo saben girar en maquetas escolares
descalzaba sus pies
y subía por ver entre montañas
los trazos imperfectos
del color que habita el cielo.

Hacía lumbre con sus manos
y el fuego
—declaraba—
de amar y de tropiezos
—irrevocablemente—
lo guarecía.

Sin cuchillos ni hoja de afeitar,
sin siquiera alfileres ni flechas de obsidiana
comía frutas que caían,
las abría con sus dientes
y las cáscaras usaba
para ilustrar sus ropas.

El cielo del que vengo
—declaró esa tarde—
es pura soledad y regocijo.
Es ansia de caer,
de morder
manía;
mirarse para adentro
y saber que aunque no hay nadie
un hombre es un átomo
que explota y se origina.

PASAPORTE

Esta ciudad por donde ahora entras
y de vez en cuando
te contiene
es morada,
castillo,
ayuntamiento.

Es tumba,
aduana,
laberinto,
y de cine,
incluso,
decorado.

Mas nunca
jardín para tu espalda,
mas nunca selva
ni playa de osamentas.

TRAZO DE ESCENA

Y la memoria,
porque en eso se parece,
a un necio director de orquesta
manda de nuevo a las bacantes.

Es de Mahler la quinta sinfonía
pero aquí no hay adolescentes
ni atribulados hombres,
solo gordos y miopes turistas fastidiosos,
y parroquianos metidos a la fuerza
en plazas y fuentes que detestan,
pero que son
—aún hoy en día—
gigantes monederos
que graznan de contentos.

Que le corten la cabeza,
alguien vocifera
—según tú—
y corres por calles
que conoces
de algún sueño
y eres circular.

Un Judas de cartón
que migró de algún pueblo de Tlaxcala,
como quien regresa al hogar
y sabe que está muerto.

ELLA DICE QUE ES UNA SANTA

No hubo viaje en esa huida
ni anunciación en el mesón destartado
donde llegaron llagados mis pies,
y entramos como reses
a pequeños cuartos,
acabada casi
la tertulia.

Yo te miraba,
te respiraba.
Madera eras
y yo tocaba con el vaho de mi boca
y quería abrirte,
inmolarnos,
y me entretenía leyendo las placas
y me decía:
reza por ella
por ti
para que sanen
los que vienen aún por el camino.

Pero el vino me llevó primero
y tú cubriste mi cuerpo
y empezaste a cantar
—necia como siempre—
y las gentes llegaban por centenas
a ver el circo y libar uvas
tan solo por matar el tiempo.

Por eso cuando laven tu cabeza
y el hombre se confunda
y te arañe el cuello y las quijadas
ven hacia de mí
y chilla despacito,
que no llanto ni gemido,
solo ebrios saltando de contentos
llegándose
—aunque tarde—
hasta tus bodas.

ORDENANZA

De la embriaguez le sobreviene:
un dulce olor a tibia claridad.
Ha sido tal cual es
no obstante que a vigilia
ha puesto por delante vino y quesos
y una radio que habla en italiano
y dice sin decir:
Despierta y anda.

MANADAS

De nada vale ahora la densa caminata,
ahora que la luz se reacomoda.

Ha estado su dulce aroma en tu nariz
y has deseado vaciarte por ahí,
caer de los sentidos
prisionero.

Y no pensar
no recordar,
y no ser empujado con los otros
a la alta majestad del templo.

BAUTISMO

Esta mano que va a la mar
y en ella se introduce
no tiene ganas de derretirse
ni desaparecer pretende esta mano.

Fue amada,
bañada en agua y en aceites
y supo también de los golpes del padre
y anduvo por entre cuerpos
que nada le ofrecieron
excepto el paraíso adulterado.

Ahora lanza una carta
que nada dice
excepto el remitente
y el nombre de alguien
que se entretiene
con noticias de huracanes
y viejas danzas reiterativas
de un tal Rigo Tovar.

Esta mano
se aferra y no se desparrama,
no, Señor.
Esta mano tiene dignidad,
por eso no deja la soberbia
y por ahí se desvanece.

Allá va,
otra más al cementerio.
Allá se confunde con la sal
y se hace arena.



LO MISMO EL CORAZÓN
QUE SE DESPRENDE



PENITENCIA

Esta construcción en vano permanece,
en vano se rehúsa a ser de nuevo trasplantada.

Es un guerrero venido de otro siglo
y es mi casa de oración,
mi templo para ser.

Y sin embargo,
coordinadas,
no la registra cuaderno de turistas
ni Guía Roji alguno la consigna.

Mi año de gracia
a ella fue ofrecido.

Aquí llegaron los príncipes consortes.
Aquí también la cifra y la balanza.

De aquí salió la novia
con breves *trastabilles*
y una sonrisa de niña.

Aquí el diluvio,
Babel,
Ciudad del Cairo
y nobles estrategias para ser un ermitaño.

Lo mismo el corazón que se desprende
–y migra de uno a otro lado–
el cielo
que convoco
y no aparece,
el otro que olvidé
y se me enfrenta
y aquellos,
desde luego,
me hicieron
peregrina.

Yo soy la ciega que a veces desentona
y al viento destiende los géneros del aire.

Yo soy el cielo
de repente
vibrado
a ras de hierba.

Un breve parpadeo del ojo que se incendia.

LETANÍA

Era la piedra golpeando la cabeza.
El sonido de las piernas.
El péndulo de ser entre los otros.

Un ojo transitando entre los otros.
Un miedo de caerme de tu espalda
cayéndome y hablándome en lo quedo.
Sintiéndome minúscula, cobarde
el pleno continente de los otros.
El agua revuelta en tu caricia.

Era la piedra.

Lo celebro.

La fuerza y gravedad en equilibrio.

Era toda sinfonía y meditaba
en medio de la franja que divide
de uno y otro lado
la mirada.

De uno y otro lado
rumiándome los ecos, las palabras
los sonidos perennes y falaces.
Era ave tragando las entrañas
del perro que ayer fui corriendo apenas.

Era la piedra.

Un orificio abastecido y orientado.
Era un círculo a destiempo
que caía.

Era el rey
en tierra de tiranos
caóticos
y frágiles.

Era una carta lanzada desde el ojo
hasta su ojo.

Era principio,
resumen,
coordenadas.

Era un átomo en silencio
a punto de romperme.

Era la piedra.

Era tiempo.
Alegoría.
Planetas en disputa.

Era el llanto.
metiéndome despacio
entre los otros.

La lengua que enuncia,
se trasciende.

Era hambre, nostalgia.
Abecedario.

Era la piedra amorosa
que cargan al exilio.

Era legión
y fiebre de repente.

Era la piedra.

Sonido repetido.

Era Dios y su lejano eco.
Era revólver.
Espejo era.
Era un dardo de amor
tan reducido.

ÍNDICE

DE NAVES QUE SE ALEJAN	
A ras de hierba	12
Un viejo mercenario regresa por el camino del puente	13
De reconocimientos	14
Condensación	15
Denominación	18
Relativas y decisiones	18
Desprendimiento	20
Violenta la materia	21
Intervenciones	22
De azar y viajes	23
Decires y asegunes	24
Concepción	25
Tránsito	26
Asociaciones	27
Itinerario	28
Concepción II	29
Itinerario II	30
Tránsito II	31
Concepción III	32
Concepción IV	33
De tránsitos y concepciones I	34
De tránsitos y concepciones II	35
De tránsitos y concepciones III	36
Del accidente	37
A Roma por delante	38
Paisaje I	39
Coda I	40
De arquitectura	41
Paisaje II	42

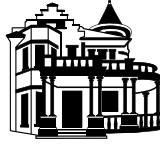
Coda II	43
Paisaje III	44
De ingeniería	44
Gobernación	45
Paisaje IV	46
Paralelo I	47
Paralelo II	50
Paralelo III	51
Paralelo IV	52

APENAS LA PIEDRA SE INCORPORA

La cueva	54
La catedral	56
La nave	58
Danza de ti	60
Al fondo estaba el río	62
Y un hombre sobre un árbol	64
Pasaporte	66
Trazo de escena	67
Ella dice que es una santa	68
Ordenanza	70
Manadas	71
Bautismo	72

LO MISMO EL CORAZÓN QUE SE DESPRENDE

Penitencia	76
Letanía	78



EL CIELO DE REPENTE,
de Ofelia Pérez-Sepúlveda, terminó
de imprimirse en 2017, en los talleres
de Serna Impresos S.A. de C.V.

El cuidado de la edición estuvo a
cargo de la Dirección de Editorial
Universitaria. Formación electrónica
por Nancy Saldaña.

El cielo de repente

Ofelia Pérez-Sepúlveda

En la bitácora: diversos viajes se trazan hacia tres coordenadas. En la primera aparece el tiempo, una convocatoria de emperadores, profetas, santos y turistas. En la segunda, la geografía superpuesta de basílicas, plazas y aeropuertos en continentes que aparecen y desaparecen. Se trata de personajes en búsqueda de verdades irrefutables, de epifanías que, no obstante cuánto se esfuercen, no habrán de revelárseles. En la última, que dura lo que un parpadeo, aparece la Ciega, una moderna y humilde *aeda* que celebra el abandono, la migración y la oscuridad, que no es otra cosa que la luz que emerge del ojo que se incendia.

ISBN 978-607-27-0808-2



9 786072 708082